

El carácter social

Jornadas en homenaje a E. Fromm (dic. 2000)

Ignacio Rodríguez de Rivera

La primera cuestión que debemos abordar cuando hablamos del carácter es la diferencia que existe entre carácter y conducta. Antes de Freud el carácter se concebía como el sistema de conducta de un individuo; pero Freud establece un nuevo concepto de carácter como sistema de motivaciones, en gran medida inconscientes, que determinan la conducta del hombre.

Algún ejemplo, tomado de la obra de Erich Fromm, puede ayudar a comprenderlo: si observamos la conducta valerosa de un militar, podemos decir que posee un carácter valeroso; pero esa conducta puede tener diversas significaciones según sea su motivación. Por ejemplo, si el militar es ambicioso, o si le falta imaginación, o si siente gran devoción por un ideal, o si tiene deseo suicidas, en todos los casos su conducta puede ser valerosa y puede parecer la misma en todos los casos, al menos en una observación superficial.

Sin embargo, si observamos con más detalle veremos que la conducta difiere en diversas circunstancias, por ejemplo el ambicioso estará dispuesto a sacrificar la vida de sus soldados con tal de obtener las medallas, mientras que el devoto de un ideal tendrá en cuenta las condiciones existentes para obrar de uno u otro modo.

Otro ejemplo puede ser una conducta frugal, en que la persona calcula minuciosamente los gastos. Esto puede corresponder a una situación de pobreza real, pero también puede corresponder a simple avaricia, de modo que la conducta será la misma en condiciones de abundancia.

El carácter dinámico es un sistema de códigos, valores y pautas de conducta que organiza, dirige y encauza la acción para dar respuesta a las necesidades humanas. Freud centró su atención en el desarrollo libidinal, es decir en las condiciones en las que los impulsos sexuales se desenvuelven de acuerdo con el momento del crecimiento.

Así, cuando el niño lactante está predominantemente centrado en la función de alimentarse, el placer se obtiene mediante el estímulo oral que acompaña a la lactancia.



Esto se desarrolla en dos etapas, una pasiva, en la que el bebé recibe el alimento y otra activa en la que lo toma. Freud diferencia dos estructuras de carácter oral pasiva y oral activa. En ambas lo bueno procede de fuera. El carácter oral espera satisfacción por lo que venga del exterior, antes que por lo el pueda producir. El oral activo espera recibirlo, por ejemplo se enamora de cualquier persona que lo ame o por ejemplo es un alumno que escucha atentamente lo que el profesor dice. Mientras que el oral activo se esfuerza en atraer el amor del otro, o roba las ideas del otro, antes que generar ideas propias.

Siguiendo en esta misma línea, Freud establece una clasificación del carácter en oral pasivo y activo, anal retentivo o controlador (es decir, avaro acumulativo, o sádico), fálico (es decir, competitivo) y genital (o sea, productivo o creativo).

Las dos obras en que Freud se ocupa específicamente del carácter es en 1908 “Carácter y erotismo anal” y en 1916 “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico”.

Después de Freud, Wilhelm Reich dedicó una especial atención al tema del carácter en su obra “Análisis del carácter”, abriendo una vía técnica para el trabajo terapéutico.

Pero tanto Freud como Reich centran su atención en las improntas dejadas en el carácter por las condiciones del desarrollo libidinal.

Sin embargo Erich Fromm aborda el tema desde otra perspectiva que no niega lo anterior, sino que lo amplía a otros factores distintos del sexual.

Aunque el tema del carácter individual y social está presente en toda la obra de Fromm, donde lo expone con mayor detalle es en “Más allá de las cadenas de la ilusión” (1962) y en “Sociopsicoanálisis del campesino mexicano” (1970).

Fromm habla de orientaciones del carácter y distingue las siguientes: receptiva, explotadora, acumulativa, mercantilista y productiva. Como puede verse, estas categorías corresponden a las de Freud, pero no se refieren a la dimensión libidinal sino a la económica.

Esto es así porque Fromm plantea que el concepto psicoanalítico de carácter es un instrumento teórico que permite explicar cómo se produce algo que había postulado Marx pero sin poder demostrarlo. Se trata de que la estructura económica de una sociedad determina la superestructura ideológica.



Fromm no habla de determinación, sino de transformación de lo económico en ideológico, y nos muestra que esta transformación se produce mediante el carácter social y el inconsciente social, pero no sólo en una dirección, es decir de lo económico a lo ideológico, sino también en dirección opuesta, en un circuito de retroalimentación.

Ya hemos visto qué es el carácter individual, partiendo de Freud y siguiendo por Fromm. Veamos ahora qué es el carácter social.

Cuando estudiamos un grupo social, aunque observamos diferencias de carácter entre los individuos, también observamos rasgos de carácter que son comunes a todos ellos. Y es que cada sociedad presenta un carácter típico que es la forma en que se canaliza la energía humana. Se trata de un elemento esencial para el funcionamiento de una sociedad y constituye una banda de transmisión entre la estructura económica y las ideas prevalentes.

No se trata de un concepto estadístico, sino de un código funcional que corresponde a una estructura.

Cada sociedad posee una estructura socioeconómica que requiere un determinado funcionamiento; el carácter social cumple la función (y cito textualmente) de “moldear y encauzar la energía humana que existe dentro de una sociedad dada con el propósito de mantener dicha sociedad en continuo funcionamiento”.

Por ejemplo, la sociedad industrial encauza la energía de hombres libres al trabajo. Su carácter social determina que el hombre libre desee trabajar. Pero esto mismo se realiza de diferente forma en distintas épocas de la sociedad industrial. Así, en el siglo XIX predomina lo acumulativo del capital en forma de ahorro, poco consumo y respeto a la autoridad, mientras que en el siglo XX predomina la inversión, el consumo y no el ahorro. En el siglo XIX la meta era usar los bienes, en el siglo XX la meta ha sido poseer.

Pero como decíamos antes, el que la estructura económica determine el carácter sólo se refiere a una dirección del proceso; Fromm señala que también se da la dirección opuesta, es decir, que la naturaleza del hombre determina a su vez las condiciones sociales, a saber: el anhelo de felicidad, la necesidad de pertenencia, de amar, de libertad etc. son condiciones humanas que no pueden ser ignoradas por la estructura social, so pena de fracasar.



Ahora bien, si sabemos que el carácter se forma fundamentalmente durante la infancia, es decir, en una época de la vida en que la sociedad está muy poco presente para el individuo, ¿cómo es que podemos afirmar la influencia social en la constitución del carácter?. Fromm plantea la pregunta para responderla con facilidad.

Para hacerlo señala la distinción entre los contenidos del carácter y los métodos por los que se produce el carácter.

El contenido corresponde a la estructura de la sociedad y a la función que el individuo desempeña en ella. Mientras que el método por el que se forma el carácter es a través de la familia, la cual, como cadena de transmisión entre sociedad e individuo, opera por medio de dos factores principales: el carácter de los padres y los métodos de enseñanza que se emplean con el niño.

Con todo ello, la sociedad, definida por una determinada estructura que corresponde a las condiciones históricas y ambientales (geográficas, etc.), establece unos contenidos o funciones necesarias para su existencia, funciones que son transmitidas al individuo a través de la familia y métodos de enseñanza; resultando una colectividad que comparte unos rasgos de carácter comunes, es decir, un carácter social.

Creo oportuno en este momento traer a colación a otro autor que también se diferencia de Freud en cuanto a su teoría libidinal y que viene, de algún modo a coincidir con el enfoque de Fromm. Me refiero a Paul Ricoeur quien, en su libro “Hermenéutica y psicoanálisis” plantea que, además o más allá de la dimensión libidinal hay que contemplar otras dimensiones en el ser humano, que son fundamento de distintos campos de significación. Se refiere a tres dimensiones: la del tener, que funda la dimensión económica; la del poder, que fundamenta la política, y la del valer, que fundamenta la artística o estética.

Como vemos, coincide con Fromm en la primera; aunque hay que señalar que Fromm no limita su reflexión a la dimensión económica, que es la que hemos destacado hasta ahora porque es el factor que condiciona cómo y en que dirección se tiene que estructurar el carácter.

Creo que lo dicho hasta aquí podemos entender en qué consiste el concepto psicoanalítico de carácter y, más particularmente, el de carácter social.



Nos corresponde ahora ocuparnos de la importancia que tiene este concepto para la práctica diaria del psicoanálisis.

Sólo haré unos breves comentarios en este sentido para terminar mi exposición.

El trabajo psicoanalítico consiste básicamente en comprender y dotar de significado el material que presenta un sujeto (sea este un individuo o un grupo social). En términos generales ese material consiste en conducta y sentimientos es decir, en modos de hacer, de pensar y expresarse. Esto incluye todo aquello que podemos llamar síntomas. Pero a la hora de comprender el significado de esos datos, es imprescindible ponerlos en relación con el contexto en el que se dan. Vuelvo al ejemplo del principio, el de una conducta frugal y ahorrativa. Su significado será muy distinto en función de cuáles sean las condiciones que rodean al individuo o al grupo: en un caso lo veremos como adaptación racional y realista a condiciones de pobreza, mientras que en otro sólo podremos comprenderlo como manifestación de un carácter acumulativo.

Si contemplamos la conducta exclusivamente, llegaremos a la conclusión de que la conducta es un modo de responder a las condiciones reales del individuo; es decir, la conducta es el conjunto de operaciones mediante las que un individuo se adapta a las circunstancias, en función de sus propias necesidades.

Pero cuando observamos una conducta que no es funcional, que resulta claramente inadaptada a las condiciones reales, tenemos que traer a colación el carácter. Sabemos que este se formó como un sistema de pautas de comportamiento que corresponden a una determinada situación (sea del desarrollo libidinal, como decía Freud, o de las condiciones socioeconómicas, como dice Fromm). Ahora bien, cuando las condiciones cambian, aquel sistema que llamamos carácter ya no es válido y, sin embargo, persiste.

Que el carácter sea rígido o susceptible de cambios adecuados depende de muchos factores que son estudiados por el psicoanálisis, son factores que se desenvuelven de forma inconsciente, mecanismos de defensa y represión; lo cual los deja fuera del alcance del sujeto, el cual padece sus consecuencias y pretende resolverlo utilizando las herramientas que su carácter pone a su disposición, con lo cual fracasa una y otra vez.

El psicoanálisis pretende desvelar esas operaciones inconscientes y sus raíces ahora obsoletas, permitiendo que el individuo recobre su capacidad de obrar libremente.



Todo eso queda muy bien expuesto, pero si tenemos presente el concepto del carácter social hemos de considerar que el mismo psicoanalista está inmerso en un código de valores y significaciones; es decir, que no se trata de un observador objetivo e imparcial, sino de alguien que participa en el proceso analítico con sus propios códigos y criterios, los cuales están condicionados por el carácter social del que el propio psicoanalista participa.

Esto tiene una importancia decisiva en la técnica psicoanalítica. Si partimos de una teoría basada en el desarrollo libidinal, el psicoanalista habrá realizado su propio análisis desvelando sus motivaciones inconscientes de esa índole, lo cual le capacita para comprender e interpretar adecuadamente las relaciones transferenciales que se producen durante el tratamiento con el paciente. Pero mucho de lo que ocurre, tanto en el paciente como en el analista y entre ambos quedará sin ser tratado.

Por ejemplo, cuando una persona se siente mal, puede ocurrir que no esté bien adaptada a la realidad social en la que se desenvuelve, lo cual no significa necesariamente que la persona sufra de algún tipo de patología, ya que puede ocurrir que la sociedad esté organizada de un modo inadecuado a las condiciones saludables de ese individuo.

También puede ocurrir que una adaptación a esa sociedad sea fuente de padecimiento psicológico.

Este es un tema lleno de dificultades, pues nos plantea múltiples preguntas respecto a los criterios de salud y enfermedad, adaptación e inadaptación, conformismo y rebeldía.

Los criterios de salud de una sociedad bélica como la espartana no son válidos para una sociedad como la ateniense. Pero si nos lo planteamos así podemos quedarnos en un relativismo cultural que concluye en afirmar que la salud consiste en adaptación a un determinado carácter social.

¿Desde dónde podemos establecer, entonces, criterios de salud?

Freud planteó esta cuestión en su obra “Malestar en la cultura”, llegando a la conclusión de que, inevitablemente, todo desarrollo cultural se hace a costa de restringir y coartar la libre satisfacción de las pulsiones. Y no resulta fácil contradecirlo.

Pero Fromm nos ofrece un marco de comprensión más amplio, pues no se centra en las necesidades libidinales sino que indaga cuáles son las necesidades básicas del ser



humano. Con esta perspectiva, que es el humanismo en su sentido más cabal, puede fundamentarse una ética, que va mucho más allá de una moral concreta.

Y desde ahí sí que es posible analizar y enjuiciar críticamente los rasgos de una sociedad para ver en que son adecuados o no para el desarrollo saludable de la personalidad.

Se requiere, pues, del psicoanalista, no sólo que analice sus propios rasgos de personalidad fundados en lo libidinal, sino que sostenga una mirada crítica respecto a sus propios rasgos de carácter social, lo que puede permitirle considerar la validez de otra diferente estructura caracterial.

Por último, en la medida en que el psicoanálisis se ocupe del carácter social, dispondrá de un instrumento enormemente eficaz no sólo para la terapia, para curar, sino para orientar en sentido de prevención en salud mental.

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.
Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

